



EL VESTIR Y EL ANDAR DEL NAZARENO ESTANTE MURCIANO

(Pedro Zamora García-Real y Muy Ilustre Cofradía N.P. Jesús Nazareno-Murcia)

En Murcia vestirse de nazareno no es ponerse la túnica y ya está. Ni mucho menos. Es todo un acontecimiento, un rito ancestral que en poco ha variado en el tiempo.

Al presenciar nuestras procesiones, sobre todo las más típicamente murcianas, llama la atención del visitante observar a los nazarenos estantes (porta pasos o costaleros) llevar las túnicas a la altura de las rodillas enseñando unas puntillas de las enaguas que llevan debajo de las mismas; también las medias artísticamente bordadas, las ligas, etc. etc., así como enormes senos ligados a la cintura. Procuraremos explicar lo más sencillo posible el origen de todo ello. Igualmente la forma de andar y llevar los Pasos (tronos). Nos referiremos especialmente a los nazarenos estantes de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y concretamente a los de La Oración del Huerto.

Desde el principio cuando se empezó a desfilar en Procesión, según las primeras Constituciones del año 1.600, todos los nazarenos de la Cofradía: Mayordomos, Estantes, Penitentes y músicos, llevaban túnicas hasta los pies, todas ellas con un cíngulo blanco a la cintura dejando caer sus puntas a lado derecho y en el lado izquierdo un rosario. Téngase en cuenta que la Procesión era considerada como de Penitencia y Oración. Todos llevaban igualmente un capuz con la cara destapada excepto los penitentes o mayordomos con alguna promesa que cumplir, que las llevaban cubiertas. Actualmente solo ocurre con los penitentes. Del Paso de La Oración del Huerto se hicieron cargo el Gremio de los Hortelanos y Labradores, es decir gente de la huerta y el campo. En los años del siglo XVII, las imágenes de aquellos primeros grupos escultóricos, eran de vestir portados en tronos de pequeñas dimensiones.

Fue en el siglo XVIII, con la aparición de Francisco Salzillo, cuando la Cofradía de Jesús decide encargar al maestro las figuras totalmente esculpidas de madera, por lo que hubo que mandar hacer el trono más grande y pesado que, con el tiempo fue evolucionando hasta nuestros días. Los Estantes empezaron a tener problemas a la hora de moverse, pues las túnicas se les metían entre las piernas e incluso se las pisaban, lo que les dificultaba mucho el andar. En el año 1712 un edicto del Cardenal Belluga, regulo la vestimenta de los nazarenos de Murcia. Se acordó recogerse la túnica en el cíngulo dejando liberadas las piernas para facilitar la andadura. Aquella imagen no era muy estética que digamos, por lo que el huertano se colocaba sus medias más lujosas y no las de “faenar”, sujetadas por debajo de la rodillas con una cinta llamada

<atapiernas>. Al recogerse la túnica a la cintura se formaba un seno, espacio que el huertano aprovechaba para llevar los víveres necesarios para pasar el día, pues los medios de transporte eran prácticamente nulos y deberían pasar casi todo el día en la ciudad. Estos víveres los compartían en la Procesión con amigos y familiares. De ahí arranco la costumbre que existe en nuestra Semana Santa de repartir, huevos duros, habas, bocadillos, caramelos etc. a familiares y amigos.

A partir de este momento, la mujer murciana paso a tener un protagonismo especial en la vestidura del hijo, padre, marido o hermano. Además de ayudar a vestirlos, les cedían sus enaguas para llevarlas debajo de las túnicas, lo que ensancharía la misma facilitando así el andar del nazareno. Mas tarde ellas mismas les bordaban las medias llamadas de <repizco>.La mujer se encargaba días antes de la Procesión, de tenerlo todo preparado. Llegado el momento, lo primero era ponerse las medias y las ligas, a continuación las alpargatas, llamadas de carretero hechas de cáñamo y con cintas negras; seguidamente la camisa de cuello redondo típicamente huertanas, y el pantalón remangado o corto, en donde años después se sujetaban las medias, siguiendo a continuación las enaguas sujetas fuertemente a la cintura; más tarde se emplearon chaquetas para darle más prestancia, así como camisa de vestir y corbata, costumbre que persiste al día de hoy; seguidamente se colocaba la túnica, a esta se la sujetaba a la altura de la cintura con el cingulo, dejando caer los cordones al lado derecho y un rosario al lado izquierdo; a continuación se remangaba hasta asomar las puntillas de las enaguas, y por último, se le colocaba el pañuelo en la cabeza ,el cual cumplía dos funciones una era recoger el sudor de la frente y el otro servir para que el capuz encajara mejor en la cabeza sujetándolo. Ya solo quedaba llenar el seno de caramelos, huevos duros, monas con huevo, bocadillos, habas y alguna estampa o recordatorio. Dispuesto para dirigirse a la iglesia coge su capuz, llamado también capirote, y su estante de madera que antiguamente se hacia el propio nazareno con madera de morera, actualmente los proporciona la Cofradía. No había nazareno que antes de salir hacia la Iglesia de Jesús, no fuera revisado y dado el ultimo <toque> por la madre o esposa. Antes de salir hacia la Iglesia, se creaba un denso silencio, y el nazareno con la mirada perdida elevaba una oración al Padre: *“¡Gracias Señor por permitir que un año más te lleve sobre mis hombros por nuestra Murcia!”*

Con el tiempo se fueron modificando algunas de estas prendas, pero básicamente las piezas son las mismas.

=====

Mucho se ha escrito y hablado del nazareno murciano a la hora de definir esa manera de andar, portando los Pasos, aunque casi todos consideran que la misma es muy peculiar y única. Obviamente ha influido mucho la vestimenta de los mismos en ese estilo nazareno de andar, como queda explicado anteriormente.

Dice un refrán: *“Cada maestrigo tiene su librigo”*, sin entrar en divergencias pero si avalado por haber sido durante 50 años Cabo de Andas, llamado en otros lugares Capataz o Jefe de Andas, de La Oracion del Huerto, nos limitaremos a describir el andar

de nuestro Paso. Cuyas medidas son de 7'15 mts. de largo por 2'60 de ancho. Este Trono tiene su propia idiosincrasia y dos dificultades añadidas, que son la palmera en donde reposa el cáliz, y no solamente por su peso, que también lo es, de 90 a 100 kg. mas o menos, sino por el balanceo que sus palmas y sus dátiles ofrecen continuamente yendo el trono sobre los hombros, lo que ira castigando a nazarenos estantes durante 5 horas con pequeñas sacudidas. Sin contar la altura de la misma, estimada en más de cinco metros desde el suelo a la punta de las palmas, por lo que hay que hacer esfuerzos añadidos al cruzarse en la calle algún cable al que hay que sortear.

La otra dificultad añadida es el ala derecha del Ángel que aunque no sobresale del trono si es cierto que se encuentra al nivel del mismo por lo que en las calles estrechas figura a la altura de los balcones, marquesinas, letreros luminosos, etc. Lo que quiere decir que un pequeño descuido hará que la misma roce y sufra una rotura o accidente. A todo ello se añade la negligencia, por ignorancia, de algunos espectadores de los que presencian la procesión apostados en los balcones, que por poseer de recuerdo una ramita de la olivera, tiran con fuerza de ella para cortar alguna, llevándose el Trono hacia ellos. Desconocen dos cosas, la primera es que una rama de olivera verde no se corta fácilmente, y la otra es que al ir el trono en los hombros es como si flotara, lo que cualquier movimiento brusco lo desviara, pudiendo ocasionar algún incidente grave.

Llevar o cargar los tronos al hombro, sin ir metidos debajo de ellos a la manera de Andalucía o Castilla, teniendo que soportar durante cinco o más horas un peso de 42 kg. aproximadamente, amén de los 20 o 25 kg. mas de “sená” (llamada así el seno que alrededor de la cintura lleva el nazareno)'. Además de llevar en una mano los estantes de madera en los que descansara el Trono en las paradas, hace difícil y complicado desenvolverse con cierta soltura. Aunque muy rara vez se tropiezan o pisan unos con otros. Su andar es como un ballet: rítmico, armonioso, coordinado y, sobre todo, despacio muy despacio.

Pues bien, todos ellos son elementos que influyen en el caminar pero, aún hay más, dependiendo de la horas de procesión y el lugar por donde se transita entran a escena determinados puestos del Paso. Los veintiocho nazarenos estantes son importantes, aunque en determinados momentos parte de ellos asumen mayor responsabilidad y sacrificio.

Decía un hermano nuestro en un artículo publicado en nuestra revista <Nazarenos>: *“...¿seguro que hizo Salzillo sus Pasos para lucirlos por su querida Murcia, o, sería esta la que se construyo para que se sacasen por sus calles las Pasos del maestro?...”* Esto viene a explicar que el 90% del recorrido de nuestra Procesión, se efectúa por calles estrechas y morunas, angostas, con multitud de esquinas, todas ellas abarrotadas de gente que, incluso aguantan impertérritos el paso de los tronos, casi rozándoles la cara. Esto hace que el caminar de los hombres durante cinco horas, vayan con paso corto, despacio, casi a pulso diría yo, marcando un ritmo acompasado. Los estantes más altos ocuparan las varas, habiendo entre estas y las tarimas 10 cmt., de diferencia en altura, por lo que en ellas irán los más bajos.

La colocación de los nazarenos estantes, en general, suelen adoptar las siguientes figuras, dependiendo de los puestos. Por ejemplo, los puntas de vara y troncos exteriores son en realidad los guías del trono, llevarán las piernas un poco extendidas hacia el exterior. Los de las varas centrales extenderán hacia delante las piernas, sirviendo de contención. Los nazarenos de las tarimas llevarán las piernas un poco extendidas hacia fuera. En cuanto a la parte trasera, los ocupantes de las varas exteriores serán el timón de la <nave>.

Viene ahora a cuento el sublime poema de Gerardo Diego al Paso de la Oración del Huerto de la R.M.I. Cofradía de N.P. Jesús Nazareno, de Murcia, titulado “Nave de Getsemaní”, y que dice así:

*“¿Qué es lo que allá se aparece
orzando en la procesión?*

*Un olivo que se mece y que escora
hacia el balcón.*

*Como fue, nadie lo sabe, pero allí
viene la nave*

Y el árbol de arboladura.

*Vuela entre plata y ceniza Ángel o
Angela echadiza.*

Con el Cáliz de amargura.

*¿Quién tan bello lo soñara? Como se
acerca temblando*

*A la luna de su cara ya está el primer
sol besando*

*Sangra de espanto la Copa y el latido
se sincopa*

Bajo los morados pliegues

*Vara la nave un instante, un instante
alucinante*

Jesús mío, no te entregues

*El mira el Cáliz despierto. Duermen
Juan, Pedro y Santiago*

*La nave, buscando puerto, reanuda el
transito aciago*

La Sangre rompe las venas

*Los claveles lloran penas de las mas
rojas que vi*

Y palpitando penoles allá va

Alta de faroles, nave de Getsemaní.”

Sobre estos hombres de las varas traseras, caerá la responsabilidad de que el Paso vaya centrado en la calle, aparte de ir pendientes del ala del Ángel ante los posibles impedimentos que se produzcan. Los de las varas centrales irán derechos procurando retener la marcha, el ritmo de andadura, es decir actúan como <frenos>. Todos ellos deben intentar siempre que el Paso vaya equilibrado, buscando que el centro de gravedad se sitúe en el eje del mismo. Como curiosidad, añadir que rara vez se pisan unos a otros, existe un ritmo asumido que se respeta al máximo. Dice un hermano nuestro: “*En Murcia todos los pasos desfilan muy bien, nosotros además lo hacemos bonito*”. Como dato curioso decir que nuestro trono ha sido el único en la historia de la Cofradía, que ha sido galardonado, 1995, por desfilarse ejemplarmente. Solo a N.P. Jesús lo llevan mayordomos con la túnica larga y descalzos.

Nosotros llevamos 12 reservas, todos ellos apropiados para los diferentes puestos, por lo que no se debe permitir que haya alguno vacío en ningún momento, como tampoco se puede permitir que el estante de madera se caiga al suelo, es sumamente peligroso pues un compañero puede tropezar o enredarse en él y producir un grave accidente.

Afortunadamente en La Oración nunca se dio este caso. Otro punto sumamente importante es que, todos los nazarenos deben levantar el trono y no dejarlo caer en el hombro, así ellos dominaran el Trono y no a la inversa. Estar atentos a la hora de que el Cabo toque para parar (En Murcia los tronos llevan incrustados en el trono unas placas metálicas, tanto en la parte delantera como trasera, en donde El Cabo de Andas golpea con su estante de madera, tanto para andar como para parar, es diferente al de los nazarenos por tener un trozo metálico en la base y en la otra una terminación también metálica llamada <muletilla>. Todos a la vez deben colocar su estante y posarlo en el suelo al mismo tiempo y despacio, de esta manera quedara perfectamente <calzado>, además las imágenes no sufrirán golpes que las pueden perjudicar. La labor del Cabo de Andas es importantísima en ese andar, procurando que el trono vaya siempre equilibrado y arriba sobre los hombros.

La falta de tiempo, lógico por otra parte, nos impide podernos explicar más detalladamente, aunque creo han quedado claros los principales conceptos del tema de esta comunicación.

Agradecer a la organización de este 25º aniversario su acogida y atenciones recibidas, emplazando a todos a que nos visiten y puedan contemplar en directo todo lo que modestamente hemos intentado explicarles. Y naturalmente las “joyas” del insigne Salzillo. Muchas Gracias.